

Caracterización de la comunicación pedagógica en la interacción docente-alumno¹

Consuelo Granja Palacios²

SICI: 0124-2059(201307)15:2<65:CCPIDA>2.0.CO;2-X

-
1. Artículo de investigación. Recibido: 21 de mayo de 2013. Aprobado: 3 de julio de 2013.
 2. Magistra en Educación. Especialista en Gerencia de la Salud Ocupacional. Enfermera docente, Facultad de Enfermería, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: cgranja@javeriana.edu.co

Resumen

Este estudio con enfoque cualitativo de tipo descriptivo e interpretativo tiene como objetivo caracterizar la comunicación pedagógica en la interacción docente-alumno en un grupo de estudiantes de primero, segundo y sexto semestres de un programa de pregrado en una universidad privada de la ciudad de Bogotá. La comunicación pedagógica se caracteriza por las funciones afectiva, reguladora y socializadora, donde el diálogo es una de las formas de comunicación. Los factores intrínsecos y extrínsecos favorecen la interacción en un escenario en el cual se cruzan diferentes culturas, formas de ser y de actuar que propician la práctica educativa, con la participación del docente como mediador, modelo y amigo del conocimiento.

Palabras clave: educación, comunicación, alumno, interacción

Palabras clave descriptores: comunicación en educación, métodos de enseñanza, ambiente del aula, proceso enseñanza-aprendizaje, relaciones maestro-estudiante, educación superior.

Characterization of educational communication in teacher-student interaction

Abstract

This qualitative study with a descriptive and interpretive approach aims to characterize the pedagogical communication in teacher-student interaction in a group of students from first, second and sixth semesters of an undergraduate program at a private university in the city of Bogota. The pedagogical communication is characterized by affective, regulating and socializing functions, where dialogue is one of the forms of communication. Intrinsic and extrinsic factors favor the interaction in a scenario in which different cultures are intertwined with ways of being and acting that promote educational practice, involving the teacher as mediator, model and friend of knowledge.

Keywords: education, communication, student interaction.

Keywords plus: Communication in education, teaching methods, classroom environment, teaching-learning process, teacher-student relations, higher education.

Caracterização da comunicação pedagógica na interação docente-discente

Resumo

Este estudo com enfoque qualitativo de tipo descritivo e interpretativo tem como objetivo caracterizar a comunicação pedagógica na interação docente-discente em um grupo de alunos de primeiro, segundo e sexto semestre de um programa de formação em uma universidade privada da cidade de Bogotá. A comunicação pedagógica caracteriza-se pelas funções afetiva, reguladora e socializadora, onde o diálogo é uma das formas de comunicação. Os fatores intrínsecos e extrínsecos favorecem a interação no cenário em que entrecruzam-se diferentes culturas, formas de ser e de agir que propiciam a prática educacional com a participação do docente como mediador, modelo e amigo do conhecimento.

Palavras chave: educação, comunicação, discente, interação.

Palavras chave descriptor: comunicação na educação, métodos de ensino, o ambiente de sala de aula, o processo de ensino-aprendizagem, relação professor-aluno, o ensino superior.

Introducción

La comunicación pedagógica en la interacción docente-alumno desempeña un papel fundamental en el proceso de enseñanza y aprendizaje, donde el diálogo como forma de comunicación aporta a la transmisión, la transferencia y la construcción del conocimiento y a la formación de una persona autónoma e independiente.

Comunicación da la idea de diálogo, intercambio, correspondencia, reciprocidad (1). En este sentido, el verbo para utilizar es *comunicar*, afirma Niño (2). Comunicar es ejercer la calidad de ser humano cuando existe una relación con el otro, cuando hay interacción y cuando hay expresión, mediante el intercambio de miradas, gestos, palabras, sonrisas y una inserción en el mundo. Comunicar es gozar, es decir, encontrar placer en el momento en que interactuamos con los demás; gozar con el lenguaje, con las miradas, con los gestos, a través de las palabras que tienen una intencionalidad; es afirmarse en el propio ser, sentirse y sentir a los demás; abrirse al mundo y apropiarse de uno mismo, de sus posibilidades y capacidades (3).

En el ámbito pedagógico, “la clave de un proceso educativo está en gran medida en la capacidad de comunicación del educador. Los educadores somos seres de comunicación” (3). El modelo pedagógico planteado por Freire (4) acerca de la comunicación pedagógica establece una relación entre comunicación, educación y sociedad humana, la cual tiene una gran implicación en la interacción docente-alumno, pues a partir del diálogo (comunicación) se desarrolla el proceso de enseñanza y aprendizaje, en el que se orienta al alumno dentro de su cultura a integrarse posteriormente en la sociedad, y ello lo hace un ser crítico y reflexivo. Cuando se habla de una sociedad crítica, abierta, plástica, entonces se habla de una educación de igual magnitud en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Y la enseñanza parte de la educación y exige la competencia del diálogo (comunicación); sin este no puede darse la primera, por lo tanto, estas dos áreas se conforman como una constante (4).

Actualmente, el concepto de *comunicación en la interacción educativa* ha tenido una serie de transformaciones. La comunicación adquiere un carácter sistémico en el que la circularidad de las interacciones no permite establecer, más que separando artificialmente las secuencias de intervención, unas relaciones de causa y efecto, de acción y reacción, entre lo expresado por cada persona. Así mismo, la comunicación se entiende como un proceso relacional, como un acontecer de inevitables consecuencias cuando los interlocutores se sitúan al alcance de sus sentidos, que incluye cualquier actividad verbal o no verbal, deliberada o inconsciente, susceptible de influir en la actuación de uno mismo (comunicación intrapersonal), de otro individuo (comunicación interpersonal) o de muchos sujetos (comunicación grupal o cultural) (5).

El estudiante se considera un ser activo del proceso (6). En este tipo de comunicación se destaca que debe haber una influencia respetuosa en el comportamiento del otro o de un grupo de personas, característico de las relaciones educativas o de la comunicación pedagógica (5). En la comunicación pedagógica se pretende producir cambios, en los cuales debe existir un

director con una aptitud para orientar sus intervenciones y lograr los objetivos propuestos (7). El diálogo es una “enseñanza recíproca” y se describe como una forma de comunicación pedagógica (8).

En este contexto, se da la interacción, que comprende al menos dos personas, cuyo respectivo comportamiento se orienta entre sí y los participantes pueden interactuar desde puntos muy diferentes. El hecho que se destaca en la interacción social es la situación de los participantes en un terreno común (9).

La finalidad de la interacción docente-alumno es la apropiación por parte de este del saber o del conocimiento que posee el docente en relación con una disciplina natural, que adapta la interacción a los diferentes ámbitos de escolaridad. La interacción docente-alumno se entiende como el encuentro de dos saberes o discursos, o de dos verdades, es decir, un diálogo, una interlocución, o una continua interpelación entre los portadores de la relación educativa (10). El docente es quien debe comenzar el diálogo, ya que este conoce la verdad y el discurso del alumno; igualmente, debe recoger los aportes que hace, para que se motive y continúe la construcción del conocimiento. De esta forma, el alumno puede entender que están hablando el mismo idioma y puede reconocer que se encuentran en un mismo espacio de significaciones y solo de esta manera el docente puede situarse en el mundo del alumno, para que paulatinamente los signos se transformen y adquieran sentido para este y, así mismo, se promueva su formación integral.

Campo y Restrepo (11) señalan que al calificar la formación como integral, se está especificando el sentido de esa formación, una del ser de la persona en su integralidad. La encaminada a la formación integral asume al ser humano como persona íntegra, como totalidad, es una educación que reconoce las dimensiones humanas en constante interrelación, no por partes, sino en permanente despliegue, presentes siempre en todos los ámbitos de la existencia, es una educación que reconoce que en cualquier actividad educativa está implicada la persona como un todo; en consecuencia, ni privilegia la inteligencia sobre la afectividad, ni separa la imaginación de la acción, ni dicotomiza el desarrollo individual del social.

Por otra parte, la Unesco en Latinoamérica ha trabajado en este sentido y en el informe que Delors presentó a la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI se refiere a lo necesario que es aplicar el concepto de *educar durante toda la vida*, pues permite a la persona adquirir flexibilidad, diversidad y accesibilidad en el tiempo y el espacio. Así mismo, sugiere que las personas deben ser formadas integralmente desde cuatro dimensiones que se constituyen en los pilares básicos de la educación: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir (12).

De acuerdo con lo anterior, es de gran importancia determinar cómo se caracteriza la comunicación pedagógica en la interacción docente-alumno dentro del aula, con el fin de identificar tipos, funciones, formas y factores extrínsecos e intrínsecos de la comunicación, cuyo propósito es el de ofrecer a los docentes elementos que les permita reflexionar sobre la acción y, a la vez, los alumnos puedan usar estos en su proceso formativo, como futuros pedagogos.

Metodología

Esta investigación es de tipo cualitativo, descriptivo e interpretativo, en la cual se escogieron tres docentes y se conformaron tres grupos focales de estudiantes correspondientes a los semestres primero, segundo y sexto. Los tres docentes por cada semestre se escogieron con los siguientes criterios: ser docente de planta (medio tiempo y tiempo completo); desarrollar asignaturas fundamentales para la formación profesional en cada uno de los semestres, con antigüedad en la facultad, mínimo de cinco años, y tener conocimiento de la institución y del programa.

Los tres grupos focales estuvieron conformados por 8, 10 y 5 estudiantes correspondientes a los semestres primero, segundo y sexto, respectivamente, quienes participaron voluntariamente y desarrollaron la asignatura con el docente, que posteriormente fue entrevistado. Se seleccionaron diferentes semestres para tener una visión general y transversal de la comunicación pedagógica en la interacción docente a lo largo del proceso formativo de los estudiantes de la licenciatura.

Inicialmente, se realizó una videograbación de la clase por cada docente para focalizar la atención de manera intencional sobre algunos segmentos de la realidad, con el fin de captar los elementos constitutivos y la manera cómo interactúan entre sí, para reconstruir inductivamente la dinámica de la situación. Se llevó a cabo una entrevista a profundidad a los docentes y a los tres grupos focales, que contenía cinco preguntas abiertas, para que cada uno de ellos expusiera sus ideas y percepciones sobre la comunicación en la interacción docente-alumno y al mismo tiempo orientarla, con base en los temas que fueran pertinentes. A medida que se desarrollaba la entrevista y se obtenían aportes relevantes, el investigador profundizó en el tema, utilizando otras preguntas complementarias.

Finalmente, se analizó la información mediante la triangulación de las observaciones realizadas en las videograbaciones de las clases; las narrativas más relevantes de los docentes y los estudiantes, la teoría relacionada en el marco teórico y el punto de vista de los investigadores.

Resultados

En el estudio se identificaron tres categorías centrales, conformadas por la *comunicación pedagógica*, *interacción* y *formación integral*, con las respectivas subcategorías.

Comunicación pedagógica

Es el intercambio de mensajes, ideas y conocimientos entre el docente y el alumno, mediante el uso del lenguaje y de aquellos recursos personales, psicológicos y educativos, para expresar emociones y sentimientos, aprender a manejar el diálogo tenso y complejo, donde se tienen en cuenta los factores que intervienen en la relación dialógica, en la cual se promueve la socialización a través de una óptima interacción de los actores.

Las funciones de la comunicación se relacionan con el uso que se le da a esta para construir una comunidad académica mediante relaciones interestructurantes. Se identificaron tres funciones: la afectiva, la reguladora y la socializadora.

Respecto a la función afectiva, esta tiene una gran influencia en la forma como se desarrolla la clase, la cual depende del estado emocional del profesor:

Un lugar donde el maestro refleja todas sus tensiones emocionales, particulares... Como ser humano hay momentos de tensión, de cansancio, de angustia... Todo proceso comunicativo tiene también sus límites y tiene también sus tensiones (P1).

Pero uno a veces no amanece como de..., no siempre, por ejemplo, hoy me estaba pasando en clase. Yo amanecí como con, con cierto nivel de mal genio (P3).

... a veces hay por ejemplo estudiantes demasiado tímidos, sobre los cuales uno no logra incidir de manera suficiente... (P3).

Los profesores que son tranquilos desarrollan una clase calmada, pausada y organizada; en cambio, los profesores que son de un temperamento más fuerte pueden cohibir a los estudiantes de participar. Además, influye la timidez de los estudiantes, que puede incidir de cierto modo en cómo se comunican, lo que dificulta su participación en el aula de clase. Estos factores intervienen para que inicialmente se desarrolle el diálogo, mediante la confianza, la participación, el interés, la motivación, el respeto o, por el contrario, se perturbe la relación y se produzca distanciamiento entre los actores, frente a situaciones personales y particulares que se presentan en el aula. Es de suma importancia para la estabilidad emocional de los sujetos y su realización personal que se emita una carga afectiva necesaria para la acción; de esta forma, los individuos pueden establecer una imagen de sí mismos y de los demás.

Otra de las funciones es la regulación, que se debe dar durante aquellas situaciones de conflicto, tensión y complejidad; por ello es fundamental que el docente reflexione y haga una intervención oportuna, con juicio crítico, tolerancia, respeto y sentido de conciliación, para no lesionar a los estudiantes:

... mi estrategia es de tratar de mantener la cordura, el equilibrio también emocional y afectivo para no lesionarlos... Hay personas que son mucho más difíciles para entrar en una dinámica, otros malinterpretan, otros juzgan, entonces con esas personas sencillamente hay que aprender a manejar el diálogo, que puede ser a veces tenso o complejo, pero hay situaciones que no cambian, pero si se pueden manejar (P1).

... entonces son cosas que uno también las piensa porque uno puede gritar a los otros, lo que hice fue tratar de calmarme y tratar de que no se evidenciara de una manera muy total, pues que yo tenía como mal genio... (P3).

Hay profesores que se les sale la situación de las manos, no saben de pronto manejar el inconveniente que tuvo haciendo sentir mal a las otras personas (G2).

El docente por querer lidiar la situación se le sale eso de las manos, entonces entra de pronto, va a hacer juicios o buscar cosas que uno no puede controlar a la hora de la verdad (G3).

La experiencia del docente en este manejo requiere prudencia, discreción y equilibrio tanto emocional como afectivo, para que se mantengan la confianza y participación en el aula. La función reguladora de la comunicación tiene que ver con la disposición de la conducta de las personas con respecto a sus semejantes. De la capacidad autorreguladora del individuo depende el éxito o fracaso del acto comunicativo; así, ante una crítica o un juicio, se permite conocer la valoración que los demás tienen de los otros, asimilándola, con el fin de proceder en dependencia de ella y cambiar la actitud frente a lo sucedido (13):

... la ausencia de los estudiantes en mis clases, no sé a qué se debe, quizás porque yo sí miro la asistencia, aunque no llamo lista en todas las clases... no es ser demasiado flexible o permisivo, sino entender las situaciones de los otros, creo que ellos también entienden la situación del maestro (P1).

... entonces inicialmente cuando comenzamos la clase se deja claro cuál va a ser el contrato didáctico en la clase, digamos, cuáles son las reglas que van a regular ese juego al que vamos a establecer a partir de un objeto del conocimiento que es el que no está demandando como un hecho de los sumos intereses... (P3).

Para que se mantenga la regulación en el proceso educativo desde el primer encuentro pedagógico se debe establecer el *contrato didáctico*, a partir del cual se construyen acuerdos y normas entre el maestro y el alumno acerca del desarrollo de la asignatura, forma en que se evaluará, objetivos que se pretenden alcanzar y métodos para trabajar. Estas prácticas del docente esperadas por el alumno y los comportamientos del alumno esperados por el docente constituyen el contrato didáctico. En este son fundamentales el maestro y el alumno con la relación "saber" que los liga en el medio ambiente donde actúan (14).

También está la función socializadora que se desarrolla durante el trabajo en equipo, por medio de la cual los estudiantes interactúan unos con otros en la búsqueda del conocimiento, motivados por el docente hacia la investigación y la labor con los diferentes grupos sociales para identificar su cultura, creencias y demás aspectos relevantes de la práctica educativa. A través de esta se lleva a cabo la socialización, desde la cual se construye y se trasmite humanidad, se teje en el diálogo, en el encuentro de los individuos, en la capacidad de interactuar, de relacionarse y de sentirse miembros de una comunidad académica. Mediante la comunicación y el diálogo se han conformado grupos de estudiantes, desde quienes surge, luego de interactuar, la afecti-

vidad, la satisfacción por el conocimiento o la investigación, y así forjan una visión hacia la búsqueda de la sabiduría y la transformación social:

Una comunidad de aprendices que se ha configurado en un nosotros colectivo. Un grupo comunitario que ha aprendido a querer-se, a buscar juntos la verdad, el conocimiento, la sabiduría (P1).

El individuo se hace social y se hace sujeto de relaciones, y se hace en ese sentido interestructurante para sí mismo y para los otros, es decir, se construyen juntos (P1).

Toda práctica educativa comunica humanidad y es la humanidad la que se teje en el diálogo, en el encuentro del nosotros, en la capacidad de interactuar, de relacionarnos y de sentirnos que somos miembros de una comunidad, y el sueño de toda aula es que el estudiante que no se conoce al inicio, salga siendo más comunidad académica y comunidad educativa (P1).

Es que si decimos que educar es socializar y socializar es educar, la socialización se lleva a cabo, es por la comunicación (P2).

Durante el proceso comunicativo en el aula se construyen grupos sociales, y de acuerdo con sus características se relacionan, crean afectividad y empatía, siempre en la búsqueda del conocimiento y apropiación de este. Así mismo, el diálogo como forma de comunicación incide en los procesos de humanización y de socialización. Con relación a lo anterior, Gaitán afirma que la comunicación conduce a la creación de comunidad, y es el acercamiento y el poder discutir mediados por la comunicación lo que hace posible la vivencia de lo común (15).

Para Melich, el ser se va construyendo en los procesos de socialización, donde la corporeidad surge del encuentro, y su constitución es fundamental para establecer la distinción entre lo objetual, lo instrumental y la alteridad; este encuentro corpóreo no se reduce a un mero contacto físico, sino que lo trasciende. “Ser corpóreo significa ser-sí mismo, pero también un ser-tú, ser-con y ser-en-el-mundo” (16). En este contexto, se da la formación integral, por cuanto contribuye a enriquecer el proceso de socialización del estudiante, afina su sensibilidad, moralidad y sentido estético.

Existen diferentes tipos de comunicación pedagógica, como aquellas maneras o expresiones verbales o no verbales, deliberadas o inconscientes que pueden influir en los diversos actores — entre estos el dominio de la oralidad en el aula de clase, así como los implícitos del proceso de comunicación, los gestos, las actitudes y la apariencia—:

Tiene uno como docente, que tratar de manejar los tonos, la modulación de la voz (P1).

Cuando el tono de voz no se maneja de manera adecuada, cuando es muy bajo, se tiende a dispersar el estudiante, pues tampoco el grito porque intimidaría, entonces uno como que tiene que empezar a calibrar la manera en que está llegando y si está subiendo mucho el

tono de voz, porque entonces uno ya tiene referentes, como para que le baje o si está muy bajito entonces irle subiendo (P2).

El tono de voz que él usa, entonces uno empieza y empieza a cabecear, como ya estoy cansada, ya no más. (G1)

En la comunicación verbal se destaca el tono y la modulación de la voz, la forma de las expresiones y la clase de lenguaje. El tono de voz alto puede llegar a intimidar al estudiante, limita su participación en la clase, genera ansiedad y hace que se cohiba en esta o que se torne igualmente agresivo; así mismo, el grito puede también intimidar, producir miedo o temor. De la misma forma, se observó que cuando el docente maneja un tono de voz muy bajo, el auditorio tiende a perder el interés en la clase, se dispersa, genera aburrimiento o cansancio y ocasiona cierto desorden en el aula. Además, la oralidad tiene un impacto en los procesos de reflexión de las vivencias humanas, la construcción y la transformación del conocimiento. La comunicación verbal se asocia también con la posibilidad de expresarse, de construir conjuntamente con el profesor el proceso reflexivo de las vivencias humanas en general (5):

Los implícitos del proceso de comunicación tienen mucho contenido de aprendizaje significativo porque quizás esos tips, esos lenguajes, esas maneras de ser, esas maneras de comunicarse implícitas, tácitas en la práctica educativa, en la práctica de enseñanza, son lenguajes captados por ellos... (P1).

Pues si llega un profesor con corbata, da más respeto la persona que llega con corbata y llega bien presentado a un profesor que llega con jeans, chaqueta normal y pues, uno dice no pues, perdón, este tipo es un payaso, o sea, me enseña, pero el respeto no va a ser igual (G2).

Mirarlos a los ojos, por ejemplo, en mi práctica educativa yo insisto mucho en el silencio en el aula para escucharnos, para escucharme, para escuchar al otro y para escucharlos, o sea, que los silencios son importantes y eso tiene que ser una tónica en la comunicación (P1).

Pues digamos, si la expresión es de estar bravo, el estudiante no se siente dispuesto para la clase, se resigna a tomar la clase (G2).

El lenguaje no verbal se encuentra implícito en el acto educativo y es percibido permanentemente por los estudiantes y hace parte del aprendizaje significativo. La actitud del docente influye en el comportamiento de los estudiantes; ellos están atentos a los gestos y a todas las manifestaciones que expresa el docente durante el discurso pedagógico. Los gestos, la sonrisa y la alegría son signos de aprobación de lo que hacen los estudiantes; así mismo, el caminar permanentemente o quedarse estático en el aula son acciones captadas por los estudiantes que influyen en el interés y la atención durante la clase. Dentro del lenguaje no verbal es relevante la apariencia y la presentación personal, aspectos que los docentes deben cuidar, puesto que los estudiantes perciben esta imagen como modelo de sociedad, y de cierta forma, de ello depende el respeto que le provean y la credibilidad del discurso académico.

Otro elemento de la comunicación no verbal son los silencios y la mirada, que generan reciprocidad en la escucha; los estados emocionales también se ven reflejados en la expresión facial, que es leída por los estudiantes como seguridad respecto al tema y por los docentes, como atención e interés en el desarrollo de la clase, de lo cual dependen las acciones que pueda tomar cada uno frente a la situación que se presente. La comunicación (5) se asume en sentido muy amplio, en la medida en que se dan actitudes, gestos, expresiones, detalles y miradas. El proceso comunicativo se designa en términos de un juego simbólico que mediante conceptos establece significados y genera respuestas, y a su vez implica una respuesta de parte del alumno a la oferta simbólica del docente.

Por otra parte, en el estudio se identificaron las formas de comunicación, que son las maneras como se intercambian mensajes y por medio de los cuales se transmiten ideas, conocimientos, pensamientos, sentimientos y emociones. Uno de los modos de comunicación es el diálogo, referido como una relación comunicativa entre dos o más actores, donde el lenguaje es el medio para poderse expresar y tener una relación recíproca de comprensión y formación.

El diálogo, que representa un intercambio comunicativo continuo y evolutivo por medio del cual se logra una aprehensión más plena del mundo, de nuestra subjetividad y de los demás, también en varias oportunidades puede tener una finalidad determinada, como la de responder una pregunta específica o comunicar un entendimiento ya declarado. Burbules se refiere al diálogo, como una “enseñanza recíproca” y lo describe como una forma de comunicación pedagógica (8). Dentro de este no solamente es importante proveer información novedosa a los alumnos, sino que se cultiva una comprensión explícita sobre la índole del conocimiento, lo que facilita la formación de un alumno independiente y autónomo:

... entonces, hay una parte del maestro muy fuerte al comienzo para terminar con una intervención muy fuerte de parte del estudiante al final (P2).

Hay muchos profesores pienso yo que uno no simplemente tiene que estar de acuerdo con ellos o sea que eso es así y ya porque sí. Sino que también nos da a nosotros la posibilidad de que nosotros podemos no estar de acuerdo con tales cosas y con tales aspectos y que podemos discutir acerca del tema y nos da como ese espacio de crítica acerca de las cosas y dar nuestro punto de vista que también es válido para ellos (G1).

En el diálogo se identificó la participación de los estudiantes, donde el docente los motivó permanentemente, mediante preguntas o retroalimentación de los temas que traían preparados para la clase o también complementó los argumentos presentados por ellos con aportes significativos, además de reconocerles la contribución y creatividad de los trabajos realizados, para fomentar así el aprendizaje autónomo y colaborativo. Dicha participación

está mediada por la pregunta problémica, la discusión, el debate y la conversación, lo que mantiene el interés y la motivación permanente durante el acto pedagógico en el aula y al mismo tiempo promueve la reflexión y el juicio crítico en el estudiante. Además, la participación activa también facilita el aprendizaje de los estudiantes y la reflexión y comprensión profunda del tema, lo que a su vez permite generar la discusión académica en el aula. De igual manera, se puede presentar la participación pasiva en el equipo de estudiantes, que aunque no expresan sus pensamientos o ideas, ellos escuchan, analizan y asimilan el conocimiento. En la participación debe haber oportunidad para el compromiso o el cuestionamiento y para someter a prueba las nuevas ideas y escuchar diversas opiniones.

El aprendizaje requiere una interacción entre el alumno y la nueva información, en que los diversos estilos para asimilar esta información nueva da sustento a una pedagogía basada en los intereses y las perspectivas de los alumnos (8). La relación comunicativa debe ser voluntaria y abierta a la intervención activa de los participantes, todos los interlocutores deben estar habilitados para introducir temas, formular preguntas, poner en discusión otros puntos de vista o iniciar *cualquiera de las demás actividades que definen la relación dialógica*:

Yo iba a decir algo que pues pasó ayer y es que teníamos que entregar un trabajo para una materia y lo teníamos que entregar el miércoles y el profesor él se suponía que los traería con anticipación y teníamos que sustentarlos, y los compañeros fueron ayer a mirarlos a la facultad y el profesor ni siquiera había mirado los trabajos. Entonces, pues no los había recogido, es tal como una falta de respeto para nosotras que nos hicieron venir hasta acá y ni siquiera nos avisan (G1).

Lo que pasa es que él criticaba, pues de que los alumnos de un semestre más arriba, era que no cumplían con los trabajos y llegaban después de que se acababa el semestre a decir “oiga qué hago con este trabajo, qué pasó, será que lo puedo repetir”, yo creo que por eso fue..., que cuando llegaba al final llegaban las niñas y decían qué hago con ese trabajo que lo perdí, cómo lo puedo recuperar, entonces por eso él quedó como bravo (G2).

También en el diálogo es fundamental el compromiso que tengan tanto los alumnos como los docentes, el cual está determinado por el cumplimiento y la responsabilidad con las actividades, el currículo, los deberes y los derechos de los actores en el proceso educativo, para permitir un acercamiento y respeto en la relación dialógica, que contribuya al cumplimiento de los objetivos planteados para el desarrollo de las diferentes asignaturas. Dicho compromiso se evidenció en el diálogo entre docentes y alumnos y en el cumplimiento de los acuerdos establecidos con relación a las actividades propias de cada asignatura y en la ejecución de la retroalimentación, así como permitir espacios de encuentro y conversación donde se puedan expresar los sentimientos y razones que son necesarios en toda comunicación para afianzar la interacción.

El compromiso debe buscar una comprensión recíproca de los diferentes puntos de vista, acuerdos, sentimientos y experiencias de los interlocutores, y debe garantizar un flujo de conversación persistente y amplio que supere preocupaciones, aun difíciles y conflictivas (8). También requiere una entrega y confianza en el proceso comunicativo suficiente, para estar dispuestos a revelar nuestros sentimientos, razones y motivaciones, al tener la posibilidad de ser puestos a consideración en el interior de la relación dialógica:

A tener en cuenta al otro a lo que el otro pueda decir y yo creo que la escucha ha sido un elemento que también ha posibilitado la buena comunicación en el aula (P3).

Me parece que los profesores siempre están abiertos a las inquietudes que nosotras siempre tenemos, sobre pues, cualquier cosa de la materia, ellos siempre están dispuestos a escucharnos y aclararnos los problemas que nosotros tengamos y siempre es con respeto, siempre están como a disposición nuestra (G3).

La reciprocidad, como otra de las reglas del diálogo, se aprecia en el desarrollo de las clases, cuando los docentes escuchan con interés a sus estudiantes y aclaran de la misma forma sus inquietudes, lo que mantiene un ambiente agradable y de respeto. A su vez, se manifiesta en la relación dialógica, donde la escucha es básica para el reconocimiento del otro, de sus ideas, puntos de vista, manera de pensar y de actuar, lo que facilita que los estudiantes puedan resolver sus dudas e inquietudes en un ambiente de cordialidad. La reciprocidad debe darse con respeto e interés mutuo en la relación dialógica y su dinámica debe ser reversible y reflexiva (8). Durante el proceso comunicativo y pedagógico, las capacidades o las virtudes que fomentan la relación dialógica son desarrolladas y mejoradas entre los interlocutores en la medida en que aprenden juntos.

Por otra parte, se identificaron los factores intrínsecos o emocionales, como aquellos elementos internos de cada uno de los actores que intervienen en la creación y el mantenimiento de la relación dialógica donde se tienen en cuenta los sentimientos y las ideas. Dentro de estos se encuentran el interés, respeto, afecto y confianza:

Con la manera como trato yo de cautivar al auditorio que está al frente de mí... la manera como yo los seduzco digámoslo así para que estemos atentos en todo el proceso de la clase pues creo que es significativo... cuando a uno le tocan los “salones despedidores”, tiene uno que desarrollar estrategias de acercamiento, la contingencia de la situación te implica una mayor capacidad de crear el ambiente, seducir a los estudiantes para que se queden en el aula y tratar de hacer del aula también un proceso rítmico (P1).

Cuando la motivación también en el plan del profesor, en el cronograma que entrega, que uno desde el primer día dice ¡uy no!, “esta

clase va a ser una hartera”, como el cronograma de esta clase a mí me gustó mucho, por esa interacción entre el profesor y nosotras (G2).

Es una manera como de estimularlos a que escriban, es consignar en un tablero y yo procedo por esquemas, yo procedo por mapas conceptuales, yo procedo por cuadros, por rayas, por palabras, por frases, entonces, eso como que estimula la escritura en ellos (P2).

Que enseñan la clase de tal modo que a uno le encanta ir a la clase, como que uno, por ejemplo, hay clases con algunos profesores que son muy chéveres, porque son muy entrantes, son relajados (G2).

Hay diversos factores que intervienen para que el estudiante mantenga el interés y el docente desarrolle habilidades y tácticas de motivación para conservar un acercamiento permanente entre el docente y el alumno, y entre el alumno y el saber. Dentro de estas tácticas se encuentran el identificar el tipo de aulas donde se desarrolla la clase y diseñar actividades acordes que se puedan ejecutar de forma efectiva en dichos espacios. Mantener un programa establecido para el desarrollo de la asignatura desde su inicio y darlo a conocer a los estudiantes, negociar con ellos actividades de evaluación y de aprendizaje. Así mismo, el interés que muestran los estudiantes se configura en un estímulo permanente e importante para el docente, porque si los estudiantes están aburridos, callados y dispersos, se limita la retroalimentación, la profundización en el tema y el desarrollo de actividades que faciliten el aprendizaje; por esto es necesario el debate y la opinión que se exprese durante el desarrollo de las clases.

También se evidenció que el estilo y la forma de ser del docente hacen que los estudiantes tengan empatía y acercamiento hacia él, pues se convierte en una persona que los comprende, que comparte con ellos conversaciones agradables y formativas, en el momento en que lo necesitan. Esto se convierte en un factor que incide en la asistencia, la participación en la clase y en mantener un crecimiento mutuo. De la misma manera, el docente percibe que en la medida en que el estudiante recibe estímulos en el aula, se deja llevar por el afecto, el sentido humano y la ternura, aspectos que lo motivan a aprender, a conocer y, por ende, a construir el conocimiento.

El interés desempeña un papel primordial en la comunicación pedagógica, porque es una actitud de los actores en la relación dialógica para atender, comprender, motivar y acercarse mutuamente durante el proceso educativo. No se puede olvidar que están interactuando dos personas o más y que la motivación en la realización de las actividades y en el desarrollo de los programas debe estar siempre presente. El interés por el conocimiento tiene una dimensión afectiva de cada persona, de manera especial los sentimientos y las emociones que se suscitan en las prácticas de enseñanza. El interés es un vínculo social significativo en que existe la posibilidad de ligarse al otro por lazos de empatía y compromiso mutuo; por ello es importante sentir algo hacia la persona con quien se interactúa y frente al tema específico que se está tratando (8):

En otros casos un diálogo directo, transparente, quizás asertivo ayuda mucho (P1).

... y se sienten con confianza como para preguntar y entrar cada vez más en la asignatura (P2).

Pues cuando uno coge más confianza con ellos y a uno le va a dar pena preguntar ciertas cosas, uno como que ya sabe con quién está hablando y la forma como uno le puede preguntar con toda la confianza del mundo (G2).

Para desarrollar un ambiente de confianza influye mucho la forma de ser del docente en la relación con el estudiante. Es indudable que en un salón de clase el estudiante y el maestro deben interactuar en un clima de confianza, donde cada uno debe confiar en el otro. Esta es una de las dimensiones éticas de la comunicación pedagógica, que debe ser percibida por el estudiante con una actitud de transparencia y confidencialidad por parte del maestro, que le permita compartir información personal o académica, seguro de recibir una orientación efectiva y sincera. Cualquier incumplimiento de esta confianza puede romper la relación profesional que los docentes necesitan para mantener diálogos honestos y fomentar la participación activa del alumno (17).

Cuando el diálogo es sincero, claro, transparente y honesto, los estudiantes participan, preguntan, comparten (situaciones, sentimientos y vivencias), creen en el docente y, por ende, hay mayor interés en el aprendizaje del tema. Sin embargo, a veces la confianza se puede convertir en una debilidad, cuando los alumnos abusan de esta; por lo tanto, se deben crear unos límites claros en la relación dialógica y establecer desde el principio las reglas o normas que se tendrán en el desarrollo de esta:

Seamos rigurosos, respetuosos y crezcamos juntos, aunque los niveles de relación humana no sean tan cálidos y transparentes, uno tiene que establecer pactos de no agresión, de respeto (P1).

Es el profesor más tolerante que he podido tener, el más respetuoso, el que no es flexible, pero se puede conllevar (G2).

A veces yo he sentido que con algunos comentarios un poco mordaces o quizás sarcásticos, puedo crear cierto distanciamiento en algunos estudiantes (P1).

Puede salir con comentarios que son humillantes, porque va diciendo lo que se le va ocurriendo. Prepotente, va diciendo lo que piensa (G2).

Respecto a lo anterior, influye en la relación dialógica la manera de ser de algunos docentes extrovertidos o de muy buen humor, porque suscita que ellos hagan bromas, comentarios, llamen a los estudiantes con apelativos que son propios de varias regiones o de su lenguaje cotidiano y que los alumnos puedan percibirlos como “algo personal” o “burla”. Además, se reduce la prudencia, la diplomacia o la sutileza al realizar preguntas, y tales situaciones pueden ocasionar pérdida de interés, distanciamiento en

la comunicación y, al mismo tiempo, pueden generar conflictos. De ahí que sea fundamental establecer ciertos límites en la interacción; mantener un equilibrio entre el lenguaje verbal, no verbal y las actitudes; al igual que evitar maltrato, agresión, humillaciones, pues tales factores no permiten hacer una interestructuración de cada uno de los individuos durante el proceso educativo, lo que genera una interrupción de la relación dialógica.

Así mismo, existen varios aspectos que determinan el valor del respeto en la relación dialógica, como la calidez, la transparencia, la flexibilidad, la tolerancia y la empatía. Esto conlleva que se dé un mayor entendimiento y reconocimiento del otro, aun cuando haya diferencias en las opiniones, creencias, sentimientos y puntos de vista. Además, tomar la iniciativa de revelar aspectos personales y confidenciales, evitando el juzgamiento y manteniendo el valor de la honestidad:

A veces son percepciones o imaginarios que se van creando por una situación puntual que no se dialogó, no se aclaró y en general creo que el diálogo directo, la concertación clara, allana la capacidad de entrar en un encuentro sincero, libera muchas tensiones (P1).

Siento que logro una buena comunicación y eso se debe también al cariño con que yo también hago lo que estoy como desarrollando profesionalmente, creo que uno deja pasar el cariño y la ternura de su trabajo con actitudes como tú decías ahora quizá implícitas y yo siento que los estudiantes captan ese mensaje (P1).

La afección depende de los rasgos de personalidad del docente y de la empatía que se establezca entre los actores; influye también el estilo de personalidad o el temperamento del estudiante, factores capaces de alterar la afectividad. Así mismo, a través del diálogo caracterizado por la sinceridad, las actitudes y los acuerdos, se puede generar simpatía. Frente a las situaciones problemáticas es clave realizar una retroalimentación durante la interacción, pues por medio del diálogo sincero y espontáneo se van tejiendo lazos de amistad, estima y afecto. Los docentes pueden percibir actitudes de los estudiantes, que les hace crear imaginarios con relación a lo que les sucede y crear estrategias que demuestran interés y afectividad por el estudiante, a fin de mantener su atención durante el acto pedagógico. En la medida en que hay una afección especial y empatía, mayor es el cuidado y atención al respeto por las creencias y valores de los otros.

Por otra parte, se identificaron los factores extrínsecos como aquellos elementos externos a la relación dialógica que pueden incidir de manera directa o indirecta en esta durante la interacción docente-alumno y el proceso educativo. Entre ellos están el ambiente del aula y las condiciones administrativas. Se destacó que el número de estudiantes era congruente con el tamaño del aula, había buena ventilación e iluminación. En una de las aulas llamó la atención la distribución de las sillas en U, lo que facilitó el desarrollo organizado y armónico de la clase y, además, mayor integración del grupo en la actividad que realizaron. Se pudo evidenciar que la universidad tiene unos salones amplios, adecuados, ventilados y otros carecen de estas características:

Por ejemplo espacios reducidos cantidades de estudiantes muy grandes se empiezan a fatigar, empieza el calor, no se pueden sentar bien tienen que acomodarse de una manera más bien como apretada, entonces eso va generando molestia y eso incide en la adquisición como de ese contenido que se esté abordando en la clase (P3).

También hay un salón en el edificio X, con el profesor 6, el salón en la tarde es hirviendo, es calentísimo, claro todo el mundo está dormido, el calor, entonces... se para y sale. No, el espacio es muy reducido. Sí porque igual el ambiente influye en el buen desarrollo de la clase. O sea no es lo mismo un salón oscuro que un salón bien iluminado, no se presta porque digamos un salón oscuro te puede generar sueño (G2).

Existen aulas con espacios reducidos que no son acordes con la cantidad de estudiantes, lo que produce aumento de la temperatura en el ambiente y, como consecuencia, cansancio y fatiga. Igualmente, la falta de iluminación natural o artificial y el ruido también generan aburrimiento, sueño, distracción y abandono de la clase; factores que afectan el desarrollo normal de la sesión y, por ende, del proceso de enseñanza y aprendizaje.

A pesar de que en general la universidad tiene una planta física apropiada para el desarrollo de las actividades académicas, como la instalación de nuevas ayudas didácticas, los tableros acrílicos cuadriculados no permiten visualizar el registro que el docente hace del tema, lo cual puede producir en el estudiante confusión y dificultad para apropiarse del conocimiento. Además, la disposición de las sillas y el diseño arquitectónico del salón no son adecuados, lo que ocasiona distanciamiento entre el docente y el alumno y contribuye a que se presenten dificultades en la relación dialógica:

Los horarios de las clases también condicionan de alguna manera el tipo de comunicación. He tenido unas en la mañana, y eso facilita porque el estudiante viene más despierto, luego no hay que hacer tantos esfuerzos para que no se duerma, pero en las tardes es más complicado (P1).

También influyó el horario, la clase era un viernes de 1:00 a 4:00. Todas querían irse y no le prestaban atención y pues yo lo entiendo que se pusiera de mal genio (G2).

Pero no como la clase de la materia 1 este semestre, que es un viernes a las 7:00 de la mañana, y que todas vamos, casi nunca falta nadie y se ve el interés, todas hacen los trabajos y son las mismas horas, cuatro (G1).

Respecto a las condiciones administrativas, se determinó que los horarios de clase afectan la comunicación pedagógica de los docentes con los estudiantes, especialmente los viernes, en la jornada de la tarde, cuando los alumnos ya se encuentran fatigados, cansados y se quieren salir de clase; por lo tanto, no hay atención suficiente, lo que influye en la relación dialógica y en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Esto a diferencia de la jornada de la mañana, en la que hay una buena asistencia y todos están despiertos, motivados y atentos; también existe mayor disposición, puesto

que los alumnos inician sus actividades académicas con mayor vitalidad, como condición fisiológica del ser humano, e igualmente el medio ambiente se encuentra en óptimas condiciones climáticas al iniciar el día. Se señala la incidencia directa o indirecta que tiene la gestión administrativa de la universidad y la facultad sobre los procesos de comunicación e interacción en el aula, como adjudicación de salones, horarios, currículos y demás actividades que intervienen en el proceso académico, lo que en algunas ocasiones limita el desarrollo de las clases y evita mantener un ambiente físico óptimo, que favorezca el interés y la motivación.

Estos aspectos de tipo administrativo de la facultad y otras áreas han ocasionado en los docentes malestar en el desarrollo de las clases, pues no les es fácil dar solución a esta situación, debido a que la adjudicación de aulas es a través de un programa sistematizado, independientemente del objetivo de la asignatura.

Interacción

Se definió como un proceso de influencia recíproca y de mutua dependencia que comprende, al menos, a dos personas en un terreno común y en un ambiente armónico, basado en el respeto, que permite comunicar, dialogar y discutir, mediada por diversos factores, como valores, intencionalidades, lenguaje y reconocimiento del otro, donde los sujetos reflexionan, se descubren, evolucionan y se estructuran:

Los estudiantes son unos amigos en el proceso del conocimiento. (P1)

Yo siento que voy conociéndolos, uno puede alcanzar a identificar prácticas de los propios estudiantes características, sensibilidades, situaciones personales (P1).

En la interacción docente-alumno se evidenció que es diferente cada encuentro pedagógico, lo cual depende de la personalidad de cada docente y de la forma como se dirige a los estudiantes y realiza la apertura del diálogo en el grupo. El tono de voz influyó en esa interacción; la forma de hacer las preguntas, de motivar la participación del grupo, los comentarios y demás actividades dirigidas en el aula. También incidió el tamaño del grupo, porque si este es grande, implica mayor esfuerzo del docente para evitar la dispersión de los estudiantes y mantener la atención e interés en la clase. Así mismo, comienza a darse un acercamiento entre los dos actores, y según como se desarrolle la interacción, el ambiente del aula se convierte en un lugar de amistad, encuentro, socialización, aceptación, donde la forma de ser de cada actor, su cultura, vivencias, actitudes, emociones y lenguaje influyen en la asimilación del conocimiento, la motivación e interés en la academia.

Por otra parte, la interacción docente-alumno se puede ver afectada por las tensiones naturales de la relación dialógica, influidas por sentimientos y emociones de los actores, considerando que cada uno tiene su tipo de personalidad, circunstancia que lleva a que la empatía no se dé entre todos;

sin embargo, es importante autorregularse y controlar las diferencias. Si bien es cierto que en la interacción docente-alumno se da una amistad de conocimiento, siempre media el poder que tiene el maestro en el aula, por lo cual debe establecerse un equilibrio de este en dicha relación, en que se mantenga una distancia prudente y armónica, para manejar el conflicto y la tensión:

El profesional sí sabe distinguir y de alguna manera tomar distancia para hacer del acto pedagógico en el aula un lugar de encuentro... En ese sentido el aula tiene que también entenderse no solo como un lugar independiente, único, sino como con unas fronteras muy delimitadas, un lugar donde se permean muchas tensiones, donde se cruzan muchas culturas, la cultura de la gestión, la cultura de la administración, la cultura de la formación en su conjunto (P1).

El aula es un escenario dialógico, donde se conversa, se indaga y se argumenta, en un ambiente de confianza, de respeto profundo, de diálogo civilizado, donde se vive la democracia (P1).

La interacción en el aula se conforma en un espacio donde existe la pluralidad y la diversidad de culturas, tanto del grupo social como de las instituciones que intervienen en la relación dialógica, en búsqueda de saberes, donde se permean las tensiones, se argumenta con fundamentos, se vive la democracia y se comparte mutuamente el conocimiento. Así mismo, el discurso en el aula se puede ver no solo en términos pedagógicos, sino también como un evento social; además de los resultados de los estudiantes, se debe tener en cuenta el resultado de la interacción de las estructuras sociales y culturales que existen como un recurso compartido entre ellos, lo cual va a generar una auténtica interacción social en el aula (18). Esta se configura en un espacio comunicativo en el que rigen una serie de reglas cuyo respeto permite que los participantes, es decir, el profesor y los alumnos, puedan comunicarse y alcanzar los objetivos que se proponen (19).

Un actor principal en el aula es el docente, quien es la persona con vocación y formación en educación que orienta, dirige, guía y valora las acciones de los estudiantes y es modelo para ellos como ciudadano y profesional; no es solo un transmisor de información, sino ser un mediador para la construcción del conocimiento y la transformación cultural; por lo tanto:

Me fui inclinando hacia la Educación, a estudiar temas de Educación y a trabajar en ambientes educativos (P1).

Yo pienso que a uno le gusta, a mí me gustaba desde siempre ser docente, que uno desde una manera de ser como que siente cierta inclinación por la docencia (P2).

Con relación al docente, se percibió claramente el gusto y la vocación de este por la profesión, por la labor que desempeña en el manejo de las clases, el compromiso y la forma como mantiene la relación dialógica con los

estudiantes; además, se evidenció el profesionalismo y el dominio del conocimiento de los docentes y ejecución de las actividades en su práctica educativa:

Eso tiene como un proceso, uno cuando comienza la docencia, uno enseña como a uno le enseñaron y uno comienza como a reproducir modelos de los maestros; en mi caso yo me fijaba mucho en los maestros que me impactaron, en los maestros que me lograron enseñar algo, en metodologías que eran efectivas en conocimiento y que me lograron enseñar una cantidad de cosas, entonces yo los tenía a ellos como modelos (P2).

Los profesores se vuelven modelos pedagógicos (P3).

El docente adquiere modelos y estilos de enseñanza a lo largo de su vida, experiencias compartidas con otros colegas que, a través de su formación profesional, renueva y estructura.

La formación del maestro es un elemento de gran influencia en la interacción, pues este, por una parte, debe tener vocación y amor por la labor que ejerce; por la otra, el conocimiento en su disciplina le da las herramientas para ser modelo en el proceso de enseñanza y aprendizaje y le provee seguridad en la realización de su práctica docente. Estas dos situaciones configuran la manera de ser del maestro a través de la experiencia, las lecturas, los compañeros y modelos que le permiten apropiarse del oficio.

En el rol docente se destaca que cada uno emplea su estilo pedagógico particular y un método de enseñanza acorde con la asignatura y el tema que se va a tratar:

El maestro ahí se convierte, digámoslo así, en un artesano de la búsqueda del conocimiento (P1).

Ellos también ven que como que los conocimientos se presentan de manera fresca, de manera renovada, como en ejemplos de la situación mundial a nivel nacional; entonces ellos como que ven que la teoría no está allá muy aislada, sino que se trae a ejemplos de la realidad nacional (P2).

Yo creo que un maestro de acuerdo al tiempo y al momento que estamos viviendo debe tener unos desafíos importantes tanto a nivel mental, social, emocional, que le permitan hacer como unas transformaciones importantes en el aula (P3).

Porque nosotras estamos para ser docentes, entonces ahí vemos como el reflejo, de cómo es la vida de un docente y cómo maneja una clase y tal vez podemos seguir el modelo de alguno en especial (G2).

El rol docente se ve reflejado en el saber, en el acercamiento al estudiante, en los conocimientos renovados-actualizados, en la disposición para atender a los estudiantes, resolver sus inquietudes y asesorarlos, lo cual los convierte en modelos que contribuyen a la formación integral del estudiante y hace que el aula se transforme en un espacio de búsqueda y construcción del conocimiento:

Los profesores tienen diferentes métodos de enseñanza, entonces la comunicación es diferente de acuerdo a los métodos (G1).

El problema realmente, es que no tiene una docencia buena por decirlo así, porque él no se hace entender muchas veces de lo que dice y se apega mucho al material de trabajo, que siempre diapositivas, entonces como que es muy dado a eso, muy tedioso y no es claro con lo que dice (G1).

Es necesario ajustar los métodos y los estilos pedagógicos al aula, como un momento de reflexión en torno a sus prácticas educativas, con el fin de establecer estrategias de mejoramiento continuo. Todo esto permite evitar la pérdida de interés, la desmotivación e inasistencia de los estudiantes a la clase:

El campo de reflexión más o menos hace ya como 15 o 20 años ha sido el campo del lenguaje. Ese ha sido el objeto de conocimiento, de reflexión y de profundización sobre las cuales también se han derivado las asignaturas y he dado clase (P3).

Además, él tiene algo muy bonito y es que él siempre nos lo pone todo como en la práctica que me parece muy bueno. Él por ejemplo nos hace poner en grupos y vayan ustedes experimenten, hagan estas actividades y nosotras vinimos les exponemos a los demás compañeros, lo que es muy bueno (G1).

La práctica educativa hace parte del rol docente, pues se desarrolla periódicamente como fruto de la reflexión permanente y abre espacios para la construcción, transformación y renovación del conocimiento, a través del hacer, de la experiencia y de la aplicación de los conocimientos, es decir, del saber:

La comunicación también pasa por las mediaciones, a veces utilizo el tablero como una manera de comunicarse porque son todas esas mediaciones, ordinariamente no utilizo muchos medios audiovisuales, las clases que yo dicto son fundamentalmente de tipo textual y pienso que el mejor material para comunicarnos ahí son los libros (P1).

Ante una generación que ya va dejando la escritura en segundo y tercer momento, entonces es traer de manera permanente la escritura y la lectura, porque las clases siempre están mediadas por un autor que previamente ha sido dejado como indagación de biblioteca o en fotocopidora, entonces hay una lectura que está mediando dijéramos la clase y el tema (P2).

La mediación está dentro del rol docente como un aspecto indispensable, en el cual se promueve y acompaña al alumno en la construcción del conocimiento, a través del uso de medios audiovisuales y otras ayudas didácticas que facilitan la comunicación en la enseñanza y el aprendizaje.

Barbero destaca la importancia de la comunicación en la educación y afirma que todo lo que el hombre hace está mediado; no hay ser humano posible sin mediaciones (20). Por lo tanto, es necesario reconocer como un espacio amplio de reflexión y de trabajo la mediación educativa:

A medida que uno como que va aumentando el trayecto en esto del quehacer docente, se va encontrando con nuevas generaciones y con generaciones más distantes a la del maestro, entonces, los estudiantes traen nuevos lenguajes, nuevas maneras de comunicarse ellos entre sí y de entender el mundo entre ellos, eso podría ubicarse, dijéramos, como una dificultad en la comunicación, porque uno no se comunica en el lenguaje de ellos (P2).

Son lenguajes que pertenecen como a dos instituciones diferentes, una institución familiar y una institución educativa, entonces ahí yo pienso que eso sí incidiría de cualquier manera en la comunicación, y ya a nivel educativo (P2).

Que hay cercanía, pues supongo yo que por la edad de la profesora, porque es una profesora muy joven, entonces, pues como que hablamos como el mismo lenguaje y nos entendemos y tenemos más cercanía, más que con un profesor de más edad, al que hay que guardarle más respeto, ella es más cercana (G2).

A medida que avanza el tiempo, el docente se tiene que enfrentar a nuevas generaciones que llegan con otros lenguajes y actitudes, capaces de distanciar la interacción docente-alumno, lo que dificulta la comunicación, la transmisión y la asimilación del conocimiento; por lo tanto, el maestro debe tener la habilidad para percibir cómo es que los estudiantes asumen este proceso y qué tanto el quehacer docente permite que el estudiante construya nuevas ideas y transforme la cultura.

A través del rol docente, el maestro refleja su ser, sus actitudes, su humanidad, lo mejor de sí mismo, sus intereses, sus apuestas de saber epistemológico, su manera de entender el mundo, es decir, es un libro abierto, en el cual los estudiantes lo leen y lo siguen; hasta su presentación personal habla de él e impacta en la formación integral de estos. De la misma manera, en su rol como docente corrige, establece pautas de trabajo, evalúa y dirige todas las actividades ajustadas a un currículo previamente elaborado, con el fin de alcanzar los objetivos pedagógicos que son el resultado último de cada asignatura; además, durante el acto pedagógico hay reflexión, profundización, experimentación y el diálogo en torno al conocimiento.

En esta relación, el lenguaje es fundamentalmente dialógico (21). Aquí la palabra se configura en una interacción dialógica como una palabra ajena que está ya en el objeto. El lenguaje es un tejido de lo nuevo y lo viejo, en el que cada uso novedoso se entreteje con usos anteriores. Toda palabra está dirigida hacia una respuesta y tiene una influencia profunda, la cual se encuentra implícita en la interacción; por lo tanto, el lenguaje no es solo el medio del diálogo, sino también el producto de este.

Formación integral

La formación integral es un proceso educativo en que se interrelacionan estudiantes, educadores e instituciones educativas, que permiten el crecimiento humano en sus diferentes dimensiones para la transformación del individuo en un ser libre, autónomo, responsable, con un juicio crítico y reflexivo, capaz de interactuar en la sociedad.

Formación integral en el ser

En las observaciones que se realizaron se evidenció la formación integral en el ser por parte de los docentes, como modelo de vida y como profesionales, en la manera de hablar y de dirigirse a ellos, con amabilidad y respeto, en establecer la organización durante el desarrollo de la clase y en la puntualidad: “Creo que va más a la persona, a esos lugares donde la persona se construye y se forma” (P1).

“Pues en mi experiencia propia, no, porque siempre ha sido una comunicación que te ayuda a crecer como persona y no te da cosas negativas, siempre la comunicación que se realiza con el docente te ayuda, no te van a dar ideas negativas, ni nada” (G2).

La formación integral en el ser tiene que ver más con la construcción de la persona misma y el impacto en su vida tanto personal como profesional. Dentro de esa formación están la responsabilidad, los valores, los principios, la disciplina y la autorregulación para manejar los conflictos, hacer autorreflexión y desarrollar un juicio crítico de sí mismos:

Creo que tienen sus frutos, también a veces los conflictos enfrentados y bien manejados construyen mayor convivencia y forman al sujeto; uno también aprende de sus errores, yo he aprendido de mis errores y creo que los estudiantes cuando encuentran personas que les ayudan a crecer desde sus errores haciendo autorreconocimiento, creo que también valoran ese proceso como formativo (P1).

Se aprecia que en la formación integral en el ser también se aprende de los errores, y de esta forma se puede conducir a la reflexión para que la persona se reconozca y tenga un crecimiento interior reflejado en la ética y la convivencia en común:

Creo que también es sano que los estudiantes descubran el lugar donde el maestro se sitúa a nivel epistemológico, a nivel metodológico, a nivel conceptual; hay lugares que pueden ser debatidos con argumentos, por eso las conversaciones en el aula no pueden ser solo de meras opiniones; el maestro, cuando sitúa un conocimiento, es porque lo ha trabajado, lo ha densificado y sabe que ponerlo en escena tiene el riesgo de ser deba-

tido también con los argumentos de los estudiantes. O sea que uno tiene que aprender a vivir la aventura de dejarse también cuestionar por el aula en ese sentido uno tiene que ser también honesto (P1).

Las metodologías de todos los docentes y de todos los maestros ha sido muy buena, ya que nos han ayudado muchísimo en nuestra formación, no solamente académica, sino en nuestra formación personal... Siento que en cada clase he aprendido muchas cosas, no solo académicamente, sino personalmente, como para mi formación, y también pienso mucho en el futuro, como futura madre, futura docente, futura profesional, me ha ayudado muchísimo en la formación... A llevarnos a la tolerancia (G1).

La metodología que emplea el docente debe ayudar a la formación no solo académica, sino del ser, donde se orienta al estudiante hacia el futuro, como profesional, educador e igualmente en su rol de padre de familia y buen ciudadano, con base en la tolerancia, fuente de entendimiento en la interacción. Así mismo, se tiene en cuenta la ética, donde docentes y estudiantes deben tener la capacidad de reconocerse a sí mismos y reconocer al otro, sus juicios y argumentos, cuando estos son válidos, fruto de un correcto análisis, y donde el docente hace un buen uso del poder.

En la formación integral del ser, el crecimiento personal y profesional es lo más importante que experimenta el estudiante al interactuar con el docente, quien con su metodología, sus consejos y ejemplo los orienta hacia un ejercicio basado en la humanización y la ética. Así lo relatan Campo y Restrepo (11), cuando señalan que cada ser humano que llega a este mundo le corresponde hacerse humano y al hacerse humano continuar el proyecto de humanidad en el que está inscrito. En este sentido, el ser humano es un ser no terminado, es una permanente y continua tarea-por-hacer para sí mismo y de sí mismo. Y esto no es un lujo que podría dejar de hacerse, sino que el estar inacabado pertenece a su misma condición humana y a su naturaleza.

Formación integral en el saber

En las observaciones se pudo identificar que los estudiantes investigaron los temas seleccionados para las presentaciones; además, el docente fomentó la reflexión sobre estos, mediante las preguntas, la lectura y la escritura, lo que complementa la asimilación del conocimiento para promover la transformación de la cultura y la investigación:

Soy más amigo de la búsqueda del conocimiento con ellos (P1).

Ahí estamos leyendo, tratando de entender, comprender, e interpretar y transformar el pensamiento, de un pensamiento más ordinario a un pensamiento más complejo, más inteligente (P1).

Lo que me interesa es que el estudiante, mi estudiante, el que llega a la clase se vaya con unas ideas fundamentales, sobre el objeto que vamos a enseñar o que estamos allí problematizando, porque es que detrás de eso hay una gran responsabilidad (P3).

Ya el concepto lo aprendiste bien, aparte de leerlo, tratar de entenderlo, lo hiciste, lo analizaste, lo experimentaste, entonces eso es (G1).

Son profesores que les importa más que uno aprenda, que obtener una nota como tal. Se dedican es a eso, a que uno aprenda, que uno lo pueda llevar a la práctica (G2).

La formación integral en el saber corresponde a la búsqueda, a la asimilación y a la construcción del conocimiento, lo cual transforma y conduce a la solución de problemas y conflictos, tanto en la vida personal como en la profesional:

Un proceso de autodesarrollo, autodidacta lleva a cabo esa comunicación y la persona que se está formando siente la necesidad de comunicar lo que aprendió; entonces ahí está presente la comunicación. La comunicación y la educación no se pueden separar, eso va junto, son absolutamente dos caras de un mismo proceso (P2).

Ese querer todos los días que el profesional esté vinculado a la investigación, qué es investigación, por qué es necesario investigar, qué implica la investigación a nivel personal, a nivel de una comunidad, a nivel del estudiante, a nivel mundial, yo no sé cómo reciban ellos inicialmente, si algo totalmente ajeno a sus vidas; entonces, ahí habría como una ruptura entre lo que los maestros en la universidad presentaríamos a estas nuevas generaciones, y lo que ellos están recibiendo y también la manera como ellos se expresan (P2).

Según la anterior afirmación, se hace hincapié en la investigación, mediante la autoformación, necesaria para la generación de conocimiento y transformación de la cultura:

Yo sí digo que él no nos lleva a la reflexión personal, pero siempre ha querido llevarnos hacia una reflexión de la profesión (G1).

Sí, nosotras vemos una materia, y en esa materia nos han enseñado mucho cómo interviene la familia en la sociedad y lo relacionamos con la educación, con la escuela... pues nos ha ayudado mucho a desarrollar ese conocimiento que teníamos, pero no lo teníamos tan avanzado, ni tan afianzado (G2).

Se resalta que la reflexión durante la formación es importante, porque permite plantear estrategias de mejoramiento y crecimiento intelectual. Por medio de la formación en el saber, se promueve el aprendizaje autónomo, el autodesarrollo, la autoevaluación, la investigación, la búsqueda y transformación del conocimiento. Así, la integración de la comunicación y la

educación favorecen la reflexión, tanto profesional como personal, durante el proceso pedagógico. Esto se relaciona con lo señalado por Torres y otros (22), quienes afirman que el saber es el medio y el fin de la vida, la unidad del conocimiento y el servicio constituye el factor más poderoso de la evolución humana. El medio, en este caso, consiste en que el estudiante aprenda a conocer el mundo que lo rodea y a sí mismo. El fin es la necesidad de complementar lo personal y lo social en función del objetivo señalado, definida como el desarrollo del conocimiento a través de la lectura, la indagación, la interpretación y la transformación del pensamiento.

Formación integral en el hacer

Se identificó la formación integral en el hacer, por medio de las exposiciones, en la participación y manejo del lenguaje, en cómo abordaron el tema y trabajaron en equipo y en la identificación de diferentes conceptos abstraídos de las comunidades donde realizaron el trabajo de campo y de los conocimientos previos de la asignatura vistos durante el semestre. Ello enriquece su saber y desarrolla las competencias que necesitan para ejecutar la labor e integrarlas a su vida personal, profesional y familiar: “Allí de alguna manera pasa la objetividad, el reconocimiento a lo que se hace, pero también el llamado de atención cuando no se hace lo que se hace” (P1).

Se destaca que el reconocimiento objetivo con relación a las diferentes actividades realizadas por los estudiantes es un aspecto relevante en el hacer, que eleva su autoestima y su autoconcepto. Además de este, el llamado de atención en el momento oportuno permite que el estudiante reflexione y establezca medidas correctivas en su práctica.

A mí me pasó que cuando nosotros iniciamos prácticas en II semestre y ahí es donde tú ya sabes, o sea, te empiezas a definir si es o no es lo tuyo. Entonces ya empiezas a decir, bueno lo que estoy aprendiendo, lo estoy aplicando, o a mirar qué necesitas saber más, y que son prácticas que a ti te están aportando todos los días. Por eso me parece buenísimo que las prácticas sean en segundo, porque puedes aplicar lo que aprendió y lo que ha aprendido desde muy temprano (G2).

Son actividades que nos dejan mucho, que nos enriquecen mucho para nuestras prácticas... Para en un futuro profesional podernos desenvolver en el aula que nos encontremos, pues hablando del ámbito educativo (G3).

La formación integral en el hacer se evidencia por medio de la aplicación del saber en las prácticas profesionales, en la solución de problemas, lo que contribuye a estimular y a desarrollar la proyección como futuros profesionales. También lleva a aplicar los conocimientos apropiados en la solución de los problemas, en el planteamiento de estrategias de intervención relacionadas con su disciplina y con el trabajo interdisciplinario; además, el

estudiante desarrolla las habilidades y competencias necesarias para el desempeño laboral y profesional. Así lo mencionan Torres y otros (22): el hacer constituye la posibilidad del estudiante de aplicar lo aprendido a situaciones análogas o diferentes, no solo en las esferas de actuación en su carrera, sino en otras esferas y planos, tanto personales como sociales. Se manifiesta en diferentes cualidades, hábitos, habilidades, valores, competencias de índole general y específica. Campo y Restrepo (11), así mismo, refieren que la formación integral debe ofrecer elementos para establecer conexiones entre lo que aparece aislado, para que se asuma críticamente la cultura, de tal forma que puedan crear nuevas maneras de ser y de actuar.

Conclusiones

La comunicación pedagógica es un elemento fundamental y universal en la interacción docente-alumno que debe contribuir a formar ciudadanos autónomos, reflexivos y responsables, con una actitud crítica y humanizada frente a la vida, a partir de sus necesidades y contexto sociocultural, creando espacios de comunicación democráticos, flexibles y armoniosos, donde se favorezca la formación integral. De igual manera, en la comunicación pedagógica se describen las funciones afectiva, reguladora y socializadora como fundamentales, porque con ellas los actores expresan sus emociones y sentimientos, aunque se establecen diferencias, dependiendo de la forma de ser de cada uno de los actores. Se regula la relación educativa, mediante reglas y acuerdos entre el docente y los alumnos, lo que permite el manejo adecuado de conflictos y situaciones difíciles que requieren equilibrio para evitar malestar entre ellos. También socializan mediante la empatía y la conformación de grupos para la búsqueda y construcción del conocimiento.

Una de las formas de comunicación pedagógica que se describe en el estudio es el diálogo, mediante el cual la participación, el compromiso y la reciprocidad desempeñan un papel importante. A través de las preguntas y respuestas, el docente logra motivar a los estudiantes para que participen activamente en el aula, expongan sus diferentes opiniones para generar juicios críticos, reflexiones y análisis que lleven a consensos. Sin embargo, hay participación pasiva de otros actores a través del silencio y la escucha, los cuales también permiten la asimilación y apropiación del conocimiento.

La influencia de la comunicación pedagógica en la interacción docente-alumno se define como el proceso mediante el cual los actores se relacionan desde el primer encuentro, cuando se conocen y se presenta el contrato didáctico; cuando se establecen las reglas, normas y compromisos recíprocos, en un clima creado por ellos, y cuando el docente influye fuertemente en los estudiantes. Por ende, de la manera como se dé la relación, estos van a ser afectados en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Dicha comunicación se encuentra mediada por el diálogo, los valores y las intencionalidades, sin lo cual sería imposible que se diera una adecuada interacción entre docentes y alumnos. Ahí es donde se considera que

todo docente debe aprender a reflexionar sobre su quehacer pedagógico, a innovar, y de esta forma facilitar herramientas a los educandos para su estructuración y formación.

Estas características de la comunicación pedagógica tienen una gran influencia en la interacción docente-alumno, que la lleva a ser una relación de acercamiento, cooperación y aprendizaje mutuo o, por el contrario, a una relación lejana, fría, individual y egoísta, sin ningún tipo de crecimiento cognitivo, ni social. Por lo tanto, el docente debe ser consciente y reflexivo acerca de la forma como desarrolla la relación dialógica, a partir de su vocación y formación como docente y durante el ejercicio de su labor, para mantener o transformar su práctica educativa, pues él —como modelo de formación— debe llevar al estudiante a ser un profesional integral y un ciudadano con proyección personal y social, que le facilite integrarse a la sociedad y al mundo laboral exigente e influenciado por la globalización.

En la interacción docente-alumno, el papel que desempeña el docente en el acercamiento, reciprocidad y motivación es prioritario, porque de su vocación y conocimiento depende en gran medida el manejo que se dé a esta relación dialógica; también el tener claro su rol como docente, al ser modelo en la comunicación y en la manera en que interactúa con los otros.

La vocación es fundamental en el desempeño como docente, porque existe un gusto al realizar la labor, asistir al trabajo, relacionarse con los estudiantes, enseñar, asesorar y guiar, pues estos son factores importantes para que las actividades académicas se hagan en forma proactiva, dinámica, con motivación (actitudes percibidas por los estudiantes, que favorecen la interacción con los docentes). A la vez, el rol docente se ve reflejado en el saber, en el acercamiento al estudiante, en los conocimientos renovados-actualizados, en la disposición para atender a los estudiantes, asesorarlos y resolver sus inquietudes; además, el docente es para el alumno un libro abierto. De ahí la importancia de mantener una relación armónica en un ambiente de amistad basado en compartir el conocimiento y formar en principios, valores y experiencias de vida, lo cual contribuye para que se integre de manera efectiva en la sociedad. Así mismo, en esta interacción se deben dar varios elementos, como la afectividad, el diálogo y un ambiente de amistad, que se constituye en un factor determinante para mantener un ambiente académico alegre de gran satisfacción, que va a facilitar el desarrollo de las potencialidades de los estudiantes y, al mismo tiempo, desplegar sus habilidades cognitivas.

Durante la práctica educativa, es importante desarrollar la competencia comunicativa, basada en la ética del conocimiento y en la responsabilidad en la construcción y transformación de este, que debe trascender desde la academia hacia los diferentes grupos sociales. Así mismo, el docente y futuro profesional de cualquier disciplina no solo debe detenerse en sus avances académicos del área específica, sino en su rol como docente integral, donde debe realizar investigación acerca del proceso de comunicación y la forma de diálogo que maneja en la relación pedagógica.

Referencias

1. Kaplún M. Procesos educativos y canales de comunicación. *Revista Científica de América Latina y el Caribe* [internet]. 1998 [citado 2008 mayo 5];(11): 158-65. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/>.
2. Niño V. Competencias en la comunicación hacia las prácticas del discurso. Bogotá: Ecoe; 2008.
3. Prieto D. La comunicación en la educación. Buenos Aires: Ciccus; 1999.
4. Freire P. *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI; 2006.
5. Asensio J. Una educación para el diálogo. Barcelona: Paidós; 2004.
6. Rizo M. Interacción y comunicación en entornos educativos. *Revista Iberoamericana de Educación* [internet]. 2005 [citado 2008 marzo 20]. Disponible en: <http://www.compos.org.br/seer/index.php>.
7. Comunicación y educación [internet]. 2002 [citado 2008 abril 1]. Disponible en: <http://tecnologiaedu.us.es/bibliovir/pdf/316.pdf>.
8. Burbules N. El diálogo en la enseñanza: teoría y práctica. Buenos Aires: Amorrortu; 1999.
9. Hargreaves D. Las relaciones interpersonales en la educación. Madrid: Nancea; 1986.
10. Federici C. Escritos del profesor Carlos Federico Casa sobre ciencia, matemática y docencia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; 2002.
11. Campo R, Restrepo M. Formación integral: modalidad de educación posibilitadora de lo humano. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Educación; 2000.
12. Delors J. La educación encierra un tesoro. Madrid: Santillana; 1996.
13. D'Amore B. Bases filosóficas, pedagógicas, epistemológicas y conceptuales de la didáctica de la matemática. Barcelona: Reverté; 2005.
14. Hernández M. Procesos de comunicación y sus elementos [internet]. 2008 [citado 2009 mayo 17]. Disponible en <http://www.scribd.com/doc/8018262/comunicacion>.
15. Gaitán C. Acción comunicativa y formación. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Educación; 2001.
16. Melich JC. Del extraño al cómplice: la educación en la vida cotidiana. Barcelona: Anthropos; 1994.
17. Haskins W. Ethos and pedagogical communication: suggestions for enhancing credibility in the classroom. *Current Issues in Education* [internet]. 2000 [citado 2012 marzo 3]. Disponible en <http://cie.ed.asu.edu/volume3/number4/>.
18. Cehan D-A. Interpersonal and pedagogical communication: an argument for natural communication practices in the Romanian EFL classroom. MA TESOL Collection. 2002; paper 371.
19. Valera G, Madriz G. Preguntas en la enseñanza de las ciencias humanas: un estudio ecológico de aula universitaria. *Revista Iberoamericana de Educación* [internet]. 2007 [citado 2008 marzo 20]. Disponible en <http://www.rieoei.org/deloslectores/034>.
20. Barbero J. La educación desde la educación. Bogotá: Norma; 2003.
21. Bajtin MM. *The dialogic imagination*. Austin: University of Texas Press; 1989.

22. Torres A. La auto-transformación del estudiante universitario: más allá de la formación integral. Revista Iberoamericana de Educación [internet]. 2007 [citado 2009 feb. 10];(43). Disponible en <http://www.rieoei.org/deloslectores/1792Torres.pdf>.